

¿Qué harías si te dieran una trompa de elefante?

«Haría de ella una trompeta, un aspirador, o la usaría para ducharme. Después la enchufaría en mi nariz y me pondría en un parque público. Los niños me darían plátanos y cacahuets y yo les contestaría: «Muy agradecido, muy agradecido», enrollando y desenrollando mi trompa. Pero en seguida me entraría compasión del pobre elefante sin trompa y marcharía en su búsqueda a lo largo del mundo... «Perdón, señor; perdón, señora: ¿no habrá visto un elefante sin trompa?».

—«No, no vimos nada; no vimos un elefante sin trompa ni elefante algu-

no», repetiría la gente, tomándome por un loco.

Pero yo estoy seguro que lo encontraría y le devolvería luego su trompa. Me pondría triste... Luego me sonaría la nariz. El elefante, al verme, se llenaría de envidia: «Tienes la dicha de poder sonarte. Con una trompa no hay manera...»

Entonces, yo le propondría un cambio: «Tú me dejas tu trompa y yo te dejo mi nariz». Y marcharemos juntos por el mundo adelante. Al llegar a los pueblos, desplegaríamos un gran letrero: «*Elefante con nariz de infante, infante con nariz de elefante*». La

nudo. Yo los repartiría naturalmente con el elefante.

Yo te entrego esta historia: es sin duda un bonito regalo. Podrás contarla a tus amigos o adornarla con un dibujo. Pero tal vez quieras imaginarte qué podrías hacer tú si te regalan un muro, el mar... o un punto de interrogación.

Alain Gausse.



gente nos daría plátanos y cacahuets al ver mi trompa hacerse un nudo y des-

NB. Así comienza, estilo editorial, la revista *L'Ecole des parents* su número de diciembre. ¿No es una buena idea regalar imaginación? ¿Qué regalarías tú a tu Escuela de Padres o Maestros para la década de los 80? Escribenos con tu idea.

¿Para qué educar?

Los ricos se hacen ricos y los pobres más pobres

«La clase social, la raza y el sexo son los factores más importantes que determinan el futuro de un niño». Así concluye al menos un estudio hecho público por el Carnegie Council on Children. A pesar, dice, de los 150 años de esfuerzos por una reforma liberal, «las desigualdades que caracterizan la distribución del poder, influencia, ingresos, riqueza y oportunidad de empleo han cambiado bien poco. En una palabra, parafraseando la antigua canción, los ricos siguen haciéndose ricos y los pobres más pobres».



Nuestra tradicional creencia que el futuro de un niño en esta sociedad está determinado por sus capacidades, cuidados en la infancia o educación, simplemente no funciona. El nacer rico o pobre no es ciertamente una garantía para seguir siéndolo de

adulto, pero existe un gran paralelismo. El aspecto peor de la pobreza para un niño no es tanto que se vea metido en el rudo trabajo diario, vea cerca la muerte y la miseria sino el que no vean en la vida de adulto algo mejor de lo que ellos viven.

Sólo un hombre —concluye— de cada cinco es capaz de superar el estado social de su padre gracias a un esfuerzo y logro personal. La escuela ha crecido, pero la pobreza ciertamente no ha disminuido sustancialmente...

(*T.N.E. Principal*, v. 59, n. 1)

Tomás de Kempis, 600 Aniversario

«No es verdadero paciente el que sólo quiere sufrir lo que le parezca y de quien le parezca. El verdadero paciente no repara quién le da de padecer, si es superior, si es igual o inferior, si es hombre de bien o ruin: antes bien, sin hacer diferencia de personas, recibe de buena voluntad, como de mano de Dios, las adversidades que le suceden, como quiera que sean y siempre que le vienen; teniéndolas por favor y provecho grande suyo» (Libro III, cap. XIX)

Tomás de Kempis, originalmente Thomas Hemerken, nació en Kempen, Alemania, en 1379/80 y probablemente fue autor de la *Imitación de Cristo*, un libro que, después de la Biblia, ha sido considerado como la obra más impor-

ante en la literatura cristiana. (Enc. Britannica).

Algo así como un libro de texto que duró 600 años y que ha tenido en el mundo más de dos mil ediciones.



